



El fabuloso viaje de Mateo a Brasil

Synthia Serrano



Mateo y sus compañeros de segundo grado de la escuela Rafael Hernández Marín de Vega Baja, Puerto Rico, están llenos de entusiasmo en el aeropuerto. Con sus mochilas listas, suben a un gran avión rumbo a una inolvidable aventura en América del Sur.



Durante el vuelo, la maestra les muestra la bandera de Brasil. Los niños observan impresionados el brillante fondo verde que representa los bosques, el rombo amarillo y el hermoso círculo azul con estrellas que simboliza el cielo nocturno.



Mientras se aproximan a su destino, Mateo aprende que en Brasil no se habla español sino portugués. Con una sonrisa practica sus primeras palabras con la azafata, diciendo olá para saludar y obrigado para dar las gracias.



Al bajar del avión, los niños sienten un clima cálido y tropical muy parecido al de su amada isla de Puerto Rico. La guía turística les explica que la mayoría de la gente en Brasil profesa la religión cristiana y les da una calurosa bienvenida.



La primera parada del viaje es la famosa ciudad de Río de Janeiro. Mateo y sus amigos quedan maravillados al contemplar la majestuosa estatua del Cristo Redentor en la cima del cerro del Corcovado, abrazando a toda la ciudad con sus brazos abiertos.



Luego viajan al interior del país para conocer Brasilia, la fascinante capital de Brasil. Mateo descubre emocionado que la ciudad fue diseñada desde el aire con la forma de un avión gigante lleno de edificios modernos.



En su recorrido por la inmensa selva del Amazonas, los estudiantes exploran la naturaleza rodeados de altos árboles, ríos caudalosos y coloridos guacamayos que vuelan alegremente por el cielo.



A la hora del almuerzo, los niños prueban la deliciosa comida típica brasileña. Todos disfrutan de una rica feijoada, crujientes panecillos de queso llamados pão de queijo y de postre saborean unos dulces brigadeiros de chocolate.



Tras varios días llenos de descubrimientos, juegos y bailes tradicionales, Mateo y sus compañeros abordan el avión de regreso a Puerto Rico con sus corazones llenos de alegría.



De vuelta en su salón de clases en Vega Baja, los niños muestran sus álbumes de fotos a sus familias. Con grandes sonrisas, relatan lo increíble que la pasaron aprendiendo sobre la maravillosa cultura de Brasil.